

juntas), y encarándose en una sátira con Lope, decíale con estómago mal contento:

«Dichoso entre ellos todos, tú que solo  
Has hecho tanta copia de comedias,  
Que te dan fama en uno y otro polo.

Si tu necesidad así remedias,

Contribuya la cómica canalla

Para calzas y sayo, capa y medias.

.....

Aquesto da el doblón y la corona,

El cuartillo, y el cuarto, y el ochavo,

Y no el sagrado monte de Helicona.

.....

¡Oh venturoso un español Terencio,

Que el español favor se lleva todo!

.....»

Cristóbal de Mesa prefería el teatro anterior á Lope :

«Y vosotros, Naharro y Castillejo,  
Que jamás escribís razón perdida.»

La misma ausencia de razones estéticas que en Cristóbal de Mesa, pero compensada con grandísimo donaire, que no pierde palabra en que no ponga alusión maligna y de doble sentido, se advierte en los diálogos de la singular miscelánea, que con el rótulo de *El Pasajero*, dió á luz, en 1617, el Dr. Cristóbal Suárez de Figueroa <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *El Pasajero*. | Advertencias | utilísimas á la | vida humana. | Por el Doctor Chris- | tóbal Suárez de Figueroa. | A la Excelentísima República de Luca. | Con Privilegio. | En Madrid, por Luys Sánchez, año 1617. 8.º, 4 hs. prls. y 493 pp. Vide especialmente los *alivios* 2.º y 3.º, pp. 67 y 104.

Quien busque noticias de apacible curiosidad, sátiras tan crueles como ingeniosas, gran repertorio de frases venenosas y felices, rasgos incomparables de costumbres, lea *El Pasajero*, en el cual, sin embargo, lo más interesante de estudiar que yo encuentro es el carácter mismo del autor, público maldiciente, envidioso universal de los aplausos ajenos, tipo de misántropo y escéntrico, que se destaca vigorosamente del cuadro de la literatura del siglo xvii, tan alegre, tan confiada y tan simpática. Tal hombre era una monstruosidad moral de aquellas que ni el ingenio redime. Le tuvo, y grande, juntamente con una ciencia profunda de nuestra lengua; pero lo odioso de su condición, y el mismo deseo de mostrarse solapado y agudo, con mengua de la claridad y del deleite, condenaron sus escritos al olvido, perdiendo él, en honra propia, lo que á tantos buenos había quitado.

El Dr. Cristóbal Suárez se proponía escribir una *Poética* castellana, y en varias partes la anuncia, pero entre tanto fué esparciendo sus preceptos por los *alivios* segundo y tercero de su *Pasajero*, asiendo la ocasión por el copete, para herir por ambos filos, y sin distinción, á todos sus contemporáneos. Quédese para los doctos investigadores de nuestra historia literaria el poner en su punto cada una de estas embozadas detracciones, como ya comenzó á hacerlo el Sr. D. Luis Fernández-Guerra en su bellissimo libro de Alarcón. Á nosotros bástenos escribir el nombre de Figueroa entre los contradictores de Lope : «Plau-

to y Terencio (leemos en *El Pasajero*) fueran, si vivieran hoy, la burla de los teatros, el escarnio de la plebe, por haber introducido *quien presume saber más*, cierto género de farsa menos culta que gananciosa.... Ahora consta la comedia de cierta Miscelánea, donde se halla de todo. Graceja el lacayo con el señor, teniendo por donaire la desvergüenza. Piérdese el respeto á la honestidad, y rómpense las leyes de buenas costumbres. Como cuestan tan poco estudio, hazen muchos muchas, sobrando siempre ánimo para más á los más tímidos. Todo charla, paja todo, sin nervio, sin ciencia ni erudición.... Casi todas las comedias que se representan en nuestros teatros, son hechas contra razón, contra naturaleza, contra arte <sup>1</sup>.»

Ingenio estoico, cejijunto y severo, gran senuquista, y muy semejante al Dr. Suárez de Figueroa en lo mal humorado y en la fuerza sentenciosa del estilo, fué el portugués Antonio López de Vega, autor de una serie de ensayos filosóficos, que se imprimieron con el título de *Heráclito y Demócrito de nuestro siglo* <sup>2</sup>, y son uno de

<sup>1</sup> Las ideas doctrinales de Figueroa no merecen transcribirse aquí, porque son exactamente las mismas que las del Pinciano y Cascales, aunque más brevemente expresadas. Define la poesía «arte de imitar con palabras.» «Imitar es representar al vivo las acciones humanas, la naturaleza de las cosas, y diversos géneros de personas, como suelen ser y tratarse.»

<sup>2</sup> *Heráclito* | *i Demócrito* | *de nuestro siglo*. | *Describe* su *legítimo Filósofo*. | *Diálogos Morales*, | *sobre tres materias*, *La Nobleza*, *La Riqueza*, | *i las Letras*. | *Dirigidos á D. Manuel Alvarez Pinto*.... | *Por Antonio López de Vega*. | *Con privi-*

los postreros destellos de nuestra buena prosa. Diez de estos ensayos ó diálogos, versan sobre las letras, ofreciendo amarguísima censura de gramáticos y críticos, de poetas, de historiadores, de filósofos naturales, de jurisconsultos, de políticos y matemáticos. Con los dramaturgos anda muy duro; pero aunque condena la mezcla de lo trágico y lo cómico y la confusión de los géneros, no muestra tanto rigor en la observancia de las unidades. «Hierven vuestras calles en malos poetas (escribe). El cómico se confunde con el trágico, y se calza juntos el coturno y el zueco: llora y ríe en una misma ocasión. A un mismo punto es patricio y es plebeyo. Hace sentir y hablar los Reyes como los ínfimos del pueblo, y los ínfimos del pueblo tal vez como los Reyes.... ¡Como si el escribir á rienda suelta de albedrío, sin obligarse á ley alguna, siguiendo sólo por norte el capricho propio, mereciera alabanza y fuera obra de grande ingenio, ó como si el mayor artificio no fuera más agradable á todos, y se pudiera negar ser más artificioso el proseguir un argumento ingeniosa y apaciblemente, dentro de un mismo género, desde el

*legio*. | *Por Diego Díaz de la Carrera*. | *Año MDCXLI* (1641). | *A costa de Alonso Pérez, librero de su Majestad*. 4.º, 13 hs. prls., + 429 pp. de pésima impresión.

Mayans, con hipérbole evidente, dice de Antonio López de Vega que «en el ingenio parece un Séneca, y en el decir le excede;» pero no cabe duda que es uno de los prosistas más personales, y al mismo tiempo más correctos, del siglo xvii. Sus obras debían reimprimirse, lo mismo que *El Pasajero* y el *Posilipo* de Figueroa. Vid. el diálogo II de *las Letras*, *passim*.

principio hasta el fin, observando sus principales preceptos, sin deslizarse al distrito ajeno! Siga cada especie de comedia su rumbo particular, y no se pase al de las otras, ni al de la tragedia, en que hay mayor desproporción.... Sea festiva la comedia, triste y perturbada siempre la tragedia. Esto, ¿por qué lo ha de alterar ninguna edad? *No digo que se guarden con superstición las antiguas reglas*, que algo se ha de permitir al gusto diverso del siglo diferente. No que se ponga cuidado en aquellas antiguas menudencias, cuya falta (según el uso moderno ha observado), ni ofende la buena disposición, ni lo sustancial de la fábula: que no viene hoy á importar se altere el número de los actos; *no que el caso se finja sucedido en uno ó más días*; no que en una misma escena concurren hablando más de cuatro, por más que Horacio lo repugne. Ni la división, finalmente, de los demás accidentes semejantes. Pero que cada poema, en lo esencial, se escriba según sus particulares leyes, distinto y no confuso con el otro, ¿á qué ingenioso y á qué cuerdo puede dexar de parecer bien? ¿Y qué ofensa puede resultar del hazerlo así al gusto del indocto?... Y cuando por delectación se conceda en la tragedia algo jocoso, ¿ofenderá que sea por episodio, y no entre las personas principales destinadas á la conmiseración, ni en las ocasiones della? ¿Será molesto y mal recibido que la maraña de la comedia se texa de pasos graciosos, ó por lo menos alegres? ¿que su perturbación no llegue á sangre ni á pena

que pida la compasión trágica? ¿Qué costumbre moderna puede disculpar los monstruos, inverosimilitudes y desatinos que cada día nos hazen tragar los más de nuestros cómicos?... Forman algunos la maraña de casos y accidentes inverosímiles, pareciéndoles, si se lo notamos, que satisfazen con que al examen de la naturaleza se hallan posibles, sin acabar de reconocer esta diferencia entre la posibilidad y la verosimilitud, ni queriendo persuadirse á que no todo lo posible es verosímil: teniendo lo primero tan anchos términos cuanto es lo que cabe en el poder de la Naturaleza ó del Arte, y no siendo más lo segundo que lo que de ordinario suele suceder, si no lo mismo individualmente, lo que parezca de aquella casta.... Otros se arriman á historias graves, y les levantan mil testimonios, alterándolas en lo principal del caso que eligen <sup>1</sup>, como si aquella licencia del mentir se la hubieran dado sin límite, y no con precepto de que no pase de aquello en que la Historia no habla y pudo ser contingente, esto es, en los casos ó sucesos accesorios á los principales, ó en las circunstancias menos importantes destes.... resultando destas limitaciones el no quedar la fábula inverosímil, pues lo será todas las veces que hablando de sucesos escritos contradixere en lo principal (de que se tiene más noticia y más memoria) á lo comúnmente recibido.»

Error sería creer que estas rígidas censuras, ni

<sup>1</sup> Observación aplicable á la *Juana de Arco*, de Schiller.

otras muchas <sup>1</sup> que pudiéramos citar, y que sin género de duda son prelude de la crítica del siglo XVIII, la cual no hizo más que repetir las y glorificarlas de mil modos, llegasen á quebrantar ni en poco ni en mucho la robustez de la escuela de Lope, sostenida por su propia grandeza, por el espíritu nacional que la informaba, por el desparfarro de fecundidad y de invención, por los tesoros de lengua y de armonía que á manos llenas

<sup>1</sup> Entre los más acérrimos defensores de la poética clásica entendida con el más rígido espíritu, hay que contar á la poetisa hispalense, doña Feliciano Enríquez de Guzmán, mujer de novelesca vida, que estudió y tuvo amores en Salamanca, disfrazada en hábito de hombre, dando ocasión con sus verdaderos sucesos á la fábula dramática de *Todo es enredos amor*, que sirvió de materia á un episodio del *Gil Blas*. Esta singular mujer, cuyas aventuras refiere Lope de una manera algo confusa en el *Laurel de Apolo*, escribió con notable fanfarria y satisfacción de sí misma un poema dramático no menos singular, intitolado: *Tragicomedia de los jardines y campos Sabeos, primera y segunda parte*, con intermedios líricos y coros á la manera de los antiguos: obra muy rara, que se estampó en Lisboa, por Pedro Craesbeck, 1624.

La autora manifiesta sin ambages su deseo de «desterrar de España las comedias indignas de los Campos Elyseos»; se jacta de haber ganado la corona de laurel en la arte y preceptos de los cómicos antiguos á todas las comedias y tragedias españolas compuestas hasta los tiempos del magno Felipe IV de las Españas, y al principio de la tragicomedia escribe un prólogo en verso suelto, que parece la antitesis del *Arte nuevo de hacer comedias*:

«Cree nuestra poeta que ella ha sido  
La primera de todas en España,  
Que imitando á los cómicos antiguos,  
Propiedad ha guardado, arte y preceptos  
De la antigua comedia, y que ella es sola

derramaba, y sobre todo por la pintura fiel, aunque embellecida, de las costumbres del tiempo. El aplauso popular daba la razón á los poetas contra los críticos; pero como si esto no fuese bastante, los mismos poetas hacían alarde de una poética suya propia, capaz de hacer polvo las presuntuosas observaciones de los críticos. ¡Y cosa singular, y muy poco meditada! Esta poética no se presentaba generalmente como ban-

La que el laurel á todos ha ganado,  
Y ha satisfecho á doctos el deseo  
Que tenían de ver una que fuese  
Comedia propiamente, bien guardadas  
Sus leyes con rigor, porque hasta ahora  
Ni se ha impreso ni visto en los teatros.  
Unas veces Borbón da asalto á Roma,  
Y en Italia el Pontífice Clemente  
Corona á Carlos Máximo, y Florencia  
Contra su duque y Médicis conjura,  
Y al rey de Francia prenden en Pavia:  
Otras ya Escipión entra en Cartago,  
Y Anibal por Italia, y en España  
Los cónsules romanos hacen guerra.  
Otras ya el rey Fernando entra en Sevilla,  
Y pide á Almuncamuz los cuerpos santos  
De Justa y de Rufina, y llega á Roma  
El bravo Cid Ruy Diaz, y por Francia  
Revuelve, y en León triunfa Fernando.  
Y el auditorio á todas estas partes  
Por Malgesi es llevado, ó cual Perseo  
Por las veloces alas de Mercurio,  
Ó el rojo Apolo por su carro ardiente.  
Dejo que muchas veces el teatro  
Ya es sala, ya es jardín, ya plaza y calle,  
Ya ciudad, ya desierto, ya recámara,  
Ya templo, ya oratorio, ya floresta,  
Ya navio, ya mar, ya el propio cielo.  
Esto en cuanto *al lugar*, mas cuanto *al tiempo*  
Es pasatiempo lo que en esto pasa.

dera de motín contra la autoridad de Aristóteles, que entonces pasaba casi por infalible en todos los campos de la ciencia humana, sino que, reconociendo por leyes de incontestable certidumbre y precisa observación los aforismos de su *Poética*, aspiraba á interpretarlos en un sentido *naturalista* y moderno, que viene á darse la mano con el que hoy impera en la crítica, pasados y vencidos los extravíos del falso clasicismo y del

Una misma jornada, un mismo acto  
Casa á los padres, y á los hijos luego  
Saca de cuatro, diez y veinte años,  
Y junta sin poética licencia  
Unos siglos con otros....»

Nótese que doña Feliciano, al revés de los demás neoclásicos nuestros, da tanta importancia á la llamada *unidad de lugar*, como á la *de tiempo*. De observar ésta última en comedias de costumbres, hizo no infrecuente alarde nuestro teatro nacional, y aun de reducirla á mucho menos de un giro solar, como es de ver en *Los empeños de seis horas* y en *Cuánto cabe en hora y media*, donde hasta hay un reloj en la escena para indicar el tiempo que va pasando.

Uno de los últimos poetas de pretensiones *lerencianas* en la teoría y en la práctica fué el ingeniosísimo novelista Salas Barbadillo, que así en sus largas comedias en prosa, á imitación de la *Celestina* y de los italianos, como en *El galán tramposo y pobre*, y en otras que compuso en verso, procuró (según él dice) «observar del arte antiguo todo aquello que no fuese áspero ni desapacible para el siglo que corre.»

Algunas comedias burlescas de nuestro teatro, no las de Cáncer, que no tienen más objeto que excitar la risa á fuerza de disparates, sino *El caballero de Olmedo*, de Monteses, y otras análogas, tienen un carácter tan decidido de parodias del sistema de Lope, que nos cuesta trabajo dejar de suponer alguna intención crítica en sus autores, contándolos entre los recalitrantes de la escuela humanista.

idealismo romántico. Es indudable que Tirso, Barreda, Alcázar, Alfonso Sánchez, tenían más cabal inteligencia de los dogmas aristotélicos que la que alcanzó nunca la escuela de Boileau ó la de Luzán, y que precisamente por eso enseñaban y practicaban la imitación de la vida real y de las costumbres nacionales, del modo que lo vemos en los dramas de los poetas y en las apologías de los críticos. No fueron solos el sentido patriótico y la inspiración casi divina los que salvaron al teatro español de la oposición crítica suscitada por sus enemigos. Fué también su propia Poética, profesada con razonable obsequio y defendida con argumentos no vulgares, y á veces de grandísimo alcance estético. ¿Qué acierto de Cascales ó de González de Salas equivale á la noble bizarría con que Tirso, adelantándose en dos siglos á Manzoni, echa abajo la ley de las unidades, sustituyendo al principio de la *verosimilitud material*, invocado por los pseudo-clásicos, el de la *verosimilitud moral*, conculcada en la mayor parte de las tragedias francesas, comenzando por *El Cid*?

Cierto que no en todos los apologistas de nuestro teatro se admiran tan singulares adivinaciones de genio como en el insigne mercenario. Muchos, siguiendo los vestigios de Juan de la Cueva en el *Exemplar Poético*, limitaron su defensa á decir que el tiempo modificaba las artes juntamente con las costumbres, y que lo que fué bueno y digno de aplauso en Grecia ó en Roma, podía no serlo en España. Esta apología no era muy

filosófica, ni penetraba mucho en el fondo de la cuestión, teniendo además el inconveniente de dar al arte un carácter histórico y relativo, y de negar el fundamento superior y racional de la legislación poética; pero Juan de la Cueva no era hombre para remontarse á las causas de nada, y bastante hacía, enfrente de la intolerancia dogmática que le acusaba de primer corruptor del teatro, con no humillarse ni entonar el *Confiteor*, como Lope de Vega, sino salir con franqueza á la defensa de lo mismo que practicaba:

«Dirás que ni lo quieres ni deseas,  
Que no son las comedias que hoy hacemos,  
Con las que te entretienes y recreas;  
Que ni á Ennio ni á Plauto conocemos,  
Ni seguimos su modo y artificio,  
Ni de Nevio ni de Accio caso hacemos.  
Que es en nosotros un perpetuo vicio  
Jamás en ellas observar las leyes,  
Ni en personas, ni en tiempos, ni en oficios:  
Que en cualquier popular comedia hay reyes,  
Y entre los reyes el sayal grosero  
Con la misma igualdad que entre los bueyes.  
Á mí me culpan de que fui el primero  
Que reyes y deidades di al tablado,  
De las comedias traspasando el fuero:  
Que el un acto de cinco le he quitado,  
Que reducí los actos en jornadas  
Cual vemos que es en nuestro tiempo usado  
Si no te da cansancio y desagradas  
De esto, oye cuál es el fundamento  
De ser las leyes cómicas mudadas:  
Y no atribuyas este mudamiento

A que faltó en España ingenio y sabios  
Que prosiguieran el antiguo intento.

.....  
Confesarás que fué cansada cosa  
Cualquier comedia de la edad pasada,  
Menos trabada y menos ingeniosa.

Señala tú la más aventajada,  
Y no perdones Griegos y Latinos.

.....  
No trato yo de sus autores, dinos  
De perpetua alabanza, que estos fueron  
Estimados con títulos divinos:

Ni trato de las cosas que dijeron  
Tan fecundas y llenas de excelencia.

.....  
Mas la invención, la gracia y traza es propia  
Á la ingeniosa fábula de España,  
No, cual dicen sus émulos, impropia.

Scenas y actos suple la maraña  
Tan intrincada y la soltura della,  
Inimitable de ninguna extraña.

.....  
Introdujimos otras novedades,  
De los antiguos alterando el uso,  
Conformes á este tiempo y calidades.

Salimos de aquel término confuso,  
De aquel caos indigesto á que obligaba  
El primero que en práctica las puso.

Huimos la observancia que forzaba  
Á tratar tantas cosas diferentes  
En término de un día que se daba.

.....  
Tuvo fin esto, y como siempre fuesen  
Los ingenios creciendo y mejorando  
Las artes, y las cosas se extendiesen,  
Fueron las de aquel tiempo desechando,

Eligiendo las propias y decentes,  
Que fuesen más al nuestro conformando.

.....

Considera las varias opiniones,  
Los tiempos, las costumbres, que nos hacen  
Mudar y variar operaciones.»

La escasa cultura de Juan de la Cueva, así como redujo sus comedias á embriones bárbaros y groseros, así le impidió fecundizar esta idea del progreso en el arte, y reducirla á sus justos límites. En la crítica, como en la poesía, tuvo intenciones, atisbos y vislumbres mucho más que concepciones enteras. Manchando la tabla aprisa, no acertó á ser del todo ni poeta erudito, ni poeta popular, y como no dejó obra perfecta, sufrió la suerte de todos los iniciadores á medias, siendo olvidado y atropellado el día del triunfo por los mismos á quienes había franqueado el camino.

El *Arte nuevo de hacer comedias*, de Lope de Vega, tan traído y llevado por los críticos, hasta el extremo de haberse convertido algunos de sus versos en proverbios, ha parecido á muchos una especie de enigma ó acertijo, siendo, como es, su sentido claro y llano para todo el que no le considere aisladamente, sino poniéndole en relación con las demás obras de su autor, y con el sentido estético que predomina en ellas. En Lope hay dos hombres, el gran poeta español y popular, y el poeta artístico, educado, como todos sus contemporáneos, con la tradición latina é italiana. Estas mitades de su ser se armonizan cuando pueden, pero generalmente andan discordes, y, según

las ocasiones, triunfa la una ó triunfa la otra. Con su alma de poeta nacional, Lope tiene conciencia más ó menos clara de la grandeza de su obra, y la lleva á término sin desfallecer un solo día. Pero al mismo tiempo se acuerda de que le enseñaron, cuando muchacho, ciertos libros llamados Poéticas, en los cuales, con autoridades mejor ó peor entendidas del Estagirita y del Venusino, se reprobaban la mezcla de lo trágico y lo cómico, y el abandono de las unidades. De aquí contradicción y aflicción en su espíritu. De aquí la duda que alguna vez asalta á todo artista de los que tiran por sendas nuevas y contrarias á la doctrina oficial de su tiempo, aun siéndo grande su arrogancia: «¿Estaré yo equivocado? ¿Serán bárbaros y monstruosos los partos de mi ingenio? Si los doctos los reprueban, ¿puede satisfacerme el aplauso del vulgo?»

Hay mucho de infantil en el poeta. Sobre el mismo que en la práctica audazmente rompe las cadenas de la antigua estética, suelen pesar enormemente el prestigio y la reverencia de mil trivialidades de gramáticos y retóricos. Tal era la situación de Lope, lidiando en él, por una parte, la enseñanza que del exterior había recibido, y de cuya validez no había dudado nunca; por otra el *demonio* interior que le llevaba á producir un arte nuevo; y así, unas veces hacía gala de menospreciar su teatro, declarando que «las comedias eran flores del campo de su vega que sin cultura nacían;» pero que «él tenía ingenio y letras para más, como lo mostraban los libros suyos que

corrían por Italia y Francia <sup>1</sup>, es decir, sus obras líricas y épicas, lo que la posteridad estima menos. Y otras veces, por el contrario, anunciaba el advenimiento de una *poética invisible*, que se ha de sacar ahora de los libros vulgares <sup>2</sup>. Pero llegado á formular esta Poética, avergonzabase de aparecer como un ignorante y un bárbaro ante los italianos ó ante los cultísimos ingenios que componían la Academia Matritense, y escribía á Juan Bautista Marini <sup>3</sup> que «en España no se guarda el arte, no por ignorancia, pues sus primeros inventores Rueda y Naharro le guardaban, que apenas ha ochenta años que pasaron, sino por seguir el estilo mal introducido de los que les sucedieron <sup>4</sup>.» Y en el *Arte nuevo de hacer comedias*, lamentable palinodia, que apenas es menester citar, porque vive en la memoria de todos, llama *bárbaro* de mil modos al pueblo que, teniendo razón contra él, se obstinaba en aplaudirle, y se llama bárbaro á sí mismo, y hace como que se ruboriza de sus triunfos por contempla-

<sup>1</sup> Parte XV de sus Comedias. *Prólogo*.

<sup>2</sup> Prólogo dialogístico entre *Un Poeta y el Teatro*. Precede á la parte XIX de Comedias de Lope.

<sup>3</sup> Dedicatoria de la comedia *Virtud, pobreza y mujer*.

<sup>4</sup> Casi lo mismo dice en el prólogo de *El Peregrino en su patria* (tomo v de la ed. de Sancha): «Y adviertan los extranjeros de camino que las comedias en España no guardan el arte, y que yo las proseguí en el estado que las hallé, sin atreverme á guardar los preceptos, porque con aquel rigor, de ninguna manera fueran oídas de los españoles.»

¡Siempre la preocupación del juicio de los extranjeros, es decir, de los italianos!

ción á los doctos «refinados y discretos,» y se disculpa con la dura ley de la necesidad, como si hubiese prostituido el arte á los caprichos del vulgo; y hace alardes pedantescos de tener en la uña la poética de Aristóteles y sus comentadores.... ¡Triste y lastimoso espectáculo en el mayor poeta que España ha producido! ¡Cuánto le cuesta al verdadero genio hacerse perdonar su gloria!

«Que lo que á mi me daña en esta parte,  
Es haberlas escrito sin el arte.

No porque yo ignorase los preceptos,  
Gracias á Dios, que ya tirón gramático  
Pasé los libros que trataban desto....

Mas porque al fin hallé que las comedias  
Estaban en España en aquel tiempo,  
No como sus primeros inventores

Pensaron que en el mundo se escribieran;  
Mas como las trataron muchos bárbaros  
Que enseñaron al vulgo á sus rudezas,

Y así se introduxeron, de tal modo,  
Que quien con arte ahora las escribe,  
Muere sin fama y galardón....

Verdad es que yo he escrito algunas veces,  
Siguiendo el arte que conocen pocos;  
Mas luego que salir por otra parte

Veo los monstruos de apariencias llenos,  
Adonde acude el vulgo y las mujeres,  
Que éste triste ejercicio canonizan,

Á aquel hábito bárbaro me vuelvo,  
Y cuando he de escribir una comedia,  
Saco á Terencio y Plauto de mi estudio,

Para que voces no me den, que suele  
Dar gritos la verdad en libros mudos.

Y escribo por el arte que inventaron  
 Los que el *vulgar* aplauso pretendieron,  
 Porque como las paga el *vulgo*, es justo  
 Hablarle en *necio* para darle gusto.

.....  
 Porque veáis que me pedís que escriba  
 Arte de hacer comedias en España,  
 Donde *cuanto se escribe es contra el Arte*.  
 Y que decir cómo serán ahora  
 Contra el antiguo que en razón se funda,  
 Es pedir parecer á mi experiencia,  
 No al arte, porque el arte verdad dice,  
 Que el *ignorante vulgo* contradice.

.....  
 Mas ninguno de todos llamar puedo  
 Más *bárbaro que yo*, pues contra el Arte  
 Me atrevo á dar preceptos, y me dexo  
 Llevar de la vulgar corriente adonde  
 Me llamen *ignorante* Italia y Francia.

.....»  
 Todo esto esmaltado con muchas citas de Marco Tulio, Elio Donato, Robortelo, Julio Pólux, Manetti, Plutarco, Atheneo, Xenophonte, Valerio Máximo, Pedro Crinito, Vitrubio: erudición de poliantea, con la cual se escudaba el gran poeta para probar que él también había aprendido sus humanidades, y sabía hacer arte clásico cuando quería. Considerado como poética dramática, el *Arte Nuevo* es superficial y diminuto, ambiguo y contradictorio, fluctuando siempre entre la legislación peripatética y las prácticas introducidas en el teatro. Lope admite, como todos, que la comedia es imitación de las

acciones de los hombres y de las costumbres de su siglo, recomienda la unidad de acción, la pureza de estilo, el hábil encadenamiento de las escenas, el decoro de los personajes, la propiedad de los vestidos y aparato, la conformidad de los metros con las situaciones, el disimulo en la sátira, huyendo de la libertad de la comedia antigua ó aristofánica, y finalmente reprende las fábulas episódicas. Las novedades consisten en mezclar los elementos trágicos y cómicos, las acciones humildes y plebeyas, las reales y altas, á Terencio con Séneca, *aunque resulte un minotauro*

«(Buen ejemplo nos da Naturaleza,  
 Que por tal variedad tiene belleza,»

y echar abajo la unidad de tiempo (la de lugar no se había inventado aún, ni la traen las Poéticas del siglo xvi), si bien aconseja que la acción pase en el menos tiempo posible,

«Si no es cuando el Poeta escribe Historia  
 En que hayan de pasar algunos años,  
 Que éstos podrá poner en las distancias  
 De los dos actos.....  
 Porque considerando que la cólera  
 De un español sentado no se temple  
 Si no le representan en dos horas  
 Hasta el final juicio desde el Génesis,  
 Yo hallo que si allí se ha de dar gusto,  
 Con lo que se consigue es lo más justo.»

Á estos preceptos añade uno muy singular en un poeta tan facilísimo, es á saber, escribir la co-

media primero en prosa y luego en verso : lo cual no sabemos que él practicase, ni lo observamos en ninguno de sus manuscritos originales, con ser tantos los que nos quedan. Y aun me inclino á creer que en esto se dejó llevar, sin conciencia propia, por la autoridad de la Poética del Obispo Jerónimo Vida, que así lo recomienda :

«Quin etiam prius effigiem formare solutis,  
Totiusque operis simulachrum fingere verbis,  
Proderit, atque omnes ex ordine nectere partes,  
Et seriem rerum, et certos tibi ponere fines,  
Per quos tuta regens vestigia tendere pergas<sup>1</sup>.»

El principio más fundamental del *Arte Nuevo* de Lope es, sin duda, la importancia concedida al sentimiento del honor, una de las máquinas principales, aunque no la única (como algunos creen), del teatro español;

«Los casos de la honra son mejores,  
Porque mueven con fuerza á toda gente  
.....»

Lope concluye, como avergonzado de sus condescendencias con la opinión crítica de los humanistas, diciendo que sustenta lo que escribió :

«Porque á veces lo que es contra lo justo,  
Por la misma razón deleita el gusto.»

<sup>1</sup> Quintana practicó siempre este consejo de Vida, escribiendo sus odas en prosa antes de versificarlas, por contrario que esto parezca al movimiento de la inspiración lírica.

No ha de tomarse el *Arte Nuevo* como cifra y resumen de la Poética de Lope. La nota que va al pie <sup>1</sup> mostrará cuánta es la variedad y riqueza

<sup>1</sup> En las dos inmensas colecciones de Lope pueden encontrarse (además del *Arte Nuevo* y de las censuras contra el culteranismo) muchos pasajes de indole estética. Ahora recuerdo los siguientes:

Tomo I. *Obras sueltas*, edición de Sancha.

En el *Laurel de Apolo* (silva 5.<sup>a</sup>) una definición de la poesía

«Un arte, que constando de preceptos,  
Se viste de figuras y concetos.»

Epístola al Obispo de Oviedo, Fr. Plácido de Tosantos. En algunos tercetos se expone la doctrina platónica del amor y la belleza universal:

«Amor puede mover el pensamiento  
Hasta llegar á Dios por la criatura.»

Sonetos estéticos:

«Quien dice que es amor cuerpo visible....  
Canta Amaryllis y su voz levanta....  
De la beldad divina incomprendible....  
Como de aquella imagen que recibe....»

El autor confiesa que tomó la idea de estos sonetos de Platón y de Marsilio Ficino.

Al mismo género pertenece el metafísico y enigmático soneto, impreso con *La Philomena*:

«La calidad elemental resiste  
Mi amor, que á la virtud celeste aspira....»

al cual hizo Lope un largo comentario en prosa, dedicado á don Francisco López de Aguilar, y lleno de citas de Trimegisto, de Plotino, de Marsilio, del Areopagita, de San Hierotheo, y hasta de Théophile Folengo (poeta macarrónico) y del francés Desportes.

Epístola á D. Diego Félix Quijada (Nuevas consideraciones platónicas sobre el amor).

Tomo II. *La Hermosura de la Angélica*, canto XIII. Octavas en alabanza y definición de la pintura:

«Oh pintura divina y milagrosa,  
Pues que ninguna acción humana imita

de doctrinas literarias esparcidas en sus múltiples obras, y eso que yo no pretendo haberlas apurado todas. Lo importante de notar aquí es el arro-

Tanto à naturaleza prodigiosa !  
 ¡Ciencia sin fin, sin término, infinita :  
 Tú pones à los ojos cualquier cosa ,  
 Que debajo del sol y encima habita,  
 Y tanto puedes, de tus sombras llena ,  
 Que engendras miedo, amor, contento y pena.  
 .....

La *Philomena*, segunda parte. Es una apología de las obras de Lope en forma de contienda entre el Tordo (Rámila) y Philomena (el mismo autor). Nótese estos versos en defensa de la antigua poesía nacional:

«... Con los versos extranjeros ,  
 En que Lasso y Boscán fueron primeros ,  
 Perdimos la agudeza, gracia y gala ,  
 Tan propia de españoles...  
 Y así ninguno lo que imita iguala ,  
 Y son en sus escritos infelices ,  
 Pues ninguno en el método extranjero  
 Puso su ingenio en el lugar primero.»

Tomo III. *La Dragonca*. Prólogo de D. Francisco de Borja, comendador de Montesa, con doctrinas muy amplias sobre la poesía épica, en la cual comprende hasta las novelas (*romanzis*) de los italianos. «Esta poesía es la más licenciosa de todas, porque debajo de estilo heroico no obliga à cosa particular.»

Tomo IV. *Rimas Humanas*. Parte primera. Largo discurso dedicado à Arguijo. Lope admite la existencia de poemas que no sean heroicos ó épicos à la manera antigua, y cuenta entre ellos su *Angélica*. Defiende la prosa poética que había usado en la *Arcadia*, à ejemplo de Sanázaro, cuya prosa tiene casi tantos epítetos como palabras.

En su segundo prólogo à las *Rimas* hace Lope calurosa y bellísima defensa de los romances: «Algunos quieren que los romances sean la cartilla de los poetas: yo no lo siento así, antes bien los hallo capaces, no sólo de exprimir y declarar cualquier concepto con fácil dulzura, pero de proseguir toda grave acción de numeroso poema. Y soy tan de veras español

jo con que Lope, à medida que avanzaban los años, y con ellos crecía su gloria y la confianza en su genio, modificó la posición crítica tan hu-

en esto, que por ser en nuestro idioma natural este género, no me puedo persuadir que no sea digno de toda estimación.» No he encontrado en Lope la calificación de *Iliadas sin Homero*, atribuida à los romances; pero si no lo dijo, fué muy capaz de decirlo.

*Cuestión sobre el honor debido à la poesía*. Es una carta à Arguijo. «Ser arte es infalible, pues consta de preceptos... Muchos la han aborrecido, en la parte que también Platón la reprehende, cuando imita enojosamente las costumbres... El llamarla algunos Padres error é insania, debe entenderse por aquel tiempo en que los poetas llamaban à Jove omnipotente, escribían los vicios y torpezas de sus Dioses, juraban por Castor y Hércules... Castisimos son aquellos versos que Ausias March escribió en lengua lemosina, que tan mal, y sin entenderlos, Montemayor tradujo...»

Tomo V. Prólogo de *El Peregrino en su patria* y el libro IV de la misma novela, donde hay al principio una larga digresión sobre el amor, con doctrina tomada del *Convite* platónico. En el libro VI leemos: «Son materia del arte cosas verisímiles, que han sido, que pueden ser, ó que hay fama de su noticia.»

Tomo VI. *La Arcadia*. En el libro III (pág. 233) se encuentra una larga discusión sobre la poesía, en que predomina el sentido científico: «No sólo ha de saber el poeta todas las ciencias, ó à lo menos principios de todas, pero ha de tener grandísima experiencia de las cosas que en tierra y mar suceden... ha de saber ni más ni menos el trato y manera de vivir, y costumbres de todo género de gente; y, finalmente, todas aquellas cosas de que se habla, trata y vive, porque ninguna hay hoy en el mundo, tan alta ó tan infima, de que alguna vez no se le ofrezca tratar, desde el mismo Criador hasta el más vil gusano de la tierra...» En boca de otro personaje pone la opinión contraria.

Pág. 410. Octavas sobre la Retórica.

Pág. 417. Id. sobre la Música.

Pág. 420. Id. sobre la Poesía.

milde y abatida que había tomado en 1609, llegando á calificar de *impertinentes* (en el prólogo de *La Dorotea*) las pretendidas reglas de la fábula

Tomo vii. *La Dorotea*. El prólogo, aunque lleva la firma de D. Francisco López de Aguilar, es de Lope. He visto el borrador autógrafa de su letra. Dice de la poesía que es *arte que todos los incluye*. Defiende los poemas en prosa, «que si alguno pensase que consistía en los números y consonancias, negaría que fuese ciencia la poesía.... el ornamento de la armonía está allí como accidente, y no como real substancia.» Adelantándose á modernísimas escuelas, recomienda la prosa para el drama realista, «porque siendo la *Dorotea tan cierta imitación de la verdad*, le pareció que no lo sería, hablando las personas en verso, como las demás que ha escrito.... Si algún defecto hubiese en el arte.... sea la disculpa *la verdad*, que más quiso el Poeta seguirla que estrechase á las *impertinentes* reglas de la fábula.»

En el acto quinto está el famoso madrigal platónico :

«Miré, señora, la ideal belleza....»

comentado en admirable prosa.

Tomo viii. Prólogo de las *Novelas*, de las cuales dice que *tienen los mismos preceptos que las comedias*.

Prólogo de *El castigo sin venganza*.

Tomo ix. *Égloga á Claudio*.

*Elegía en la muerte del célebre músico Juan Blas de Castro*.

Tomo xi. *El Isidro*. Prólogo en defensa de las antiguas coplas castellanas : «No pienso que el verso italiano haga ventaja al nuestro....»

La *Justa Poética á San Isidro* tiene también un prólogo, en que se trata de averiguar si los antiguos poetas españoles fueron más excelentes que los modernos.

Tomo xii. *Fiestas á la canonización de San Isidro*. En el prólogo, doctrinas literarias sobre la historia : *La Historia pertenece á la vida*.

Tomo xvii. Pág. 304. *Silva sobre la Pintura*, á Vincencio Carducho.

Elogio notable que Carducho hace de Lope como colorista.

dramática, sustituyéndolas con un solo principio, el de la *verdad humana*, defendiendo la prosa para el drama realista, y jactándose, en el prólogo de *El Castigo sin venganza*, de haber escrito esta asombrosa tragedia; «al estilo español, no por la antigüedad griega y severidad latina, huyendo de las sombras, nuncios y coros, porque el gusto puede mudar los preceptos», como el uso los trajes y el tiempo las costumbres.» En estas bazarías reconozco al gran poeta popular, para quien los romances eran capaces de todo argumento épico; y nunca convendré con los críticos de reata que, por pereza de leer sus obras innumerables, dan por fórmula definitiva de la poética de Lope el *Arte nuevo de hacer comedias*. En la *Égloga á Claudio*, obra también de su vejez, se acusaba todavía, es verdad, más por

Discurso de Lope sobre la nobleza de la pintura.

Extenso prólogo de Lope para el comentario de Faria á *Los Lusíadas*.

Tomo xix. *Rimas de Burguillos*. En un soneto, comparación entre la pintura y la poesía:

«Marino, gran pintor de los oídos,

Y Rubens, gran poeta de los ojos....»

En cuanto á la parte dramática, recomiendo los prólogos de los tomos xi, xii, xiii, xiv, el *Diálogo entre el teatro y el forastero* (parte xiv), y sobre todo el *Diálogo entre el Poeta y el Teatro* (parte xvi), y las dedicatorias de *La Pobreza estimada* («Fundamento de la Poesía es la Filosofía»), *Virtud, Pobreza y Mujer*, D. Juan de Castro («La Historia y la Poesía todo puede ser uno, habiendo historia en verso y poesía en prosa»), *La Campana de Aragón*, *La Arcadia*, *Santiago el Verde*, *El Hijo de los Leones*, *La Mal Casada*, *El verdadero Amante*, *Los locos de Valencia* (dirigida á un francés, con quien se disculpa de la inobservancia del arte), *Lo cierto por lo dudoso*, etc., etc.

razones éticas que estéticas, de haber solicitado la risa del vulgo vil, ocupándose siempre en fábulas de amores, y manchando la tabla aprisa; pero en vez de declararse corruptor del teatro, exclamaba con justa y legítima vanagloria que las comedias le debían *el principio de su arte*, aunque este arte no se ajustase á los rigores de Terencio:

«Pintar las iras del armado Achiles,  
 Guardar á los palacios el decoro,  
 .....  
 La furia del amante sin consejo,  
 La hermosa dama, el sentencioso viejo.  
 .....  
 Describir el villano al fuego atento....  
 ¿Á quién se debe, Claudio?...»

En honor de los discípulos de Lope, debe consignarse que ninguno de ellos tomó por lo serio las retractaciones contenidas en el *Arte Nuevo*, ni quiso creer que fuesen sinceras, ni adoptó semejante modo de defensa, ni se allanó á convenir en que la comedia española fuese un género bárbaro, sino que emprendieron en toda forma la vindicación crítica de su maestro, atribuyendo á modestia excesiva suya las explicaciones que había dado ante la Academia de Madrid. En este punto la prueba decisiva es un libro rarísimo y visto de muy pocos, que lleva el título de *Expostulatio Spongiae*. Un *dómine*, ó preceptor de latinidad, llamado Pedro de Torres Rámila, había impreso contra la persona y los escritos de Lope de Vega una diatriba tan feroz y virulenta, que el autor injuriado y sus

amigos se dieron prisa á recoger y destruir todos los ejemplares<sup>1</sup>. Pero, no contentos con este desagravio, quisieron tomar solemne y cruelísima venganza, y reuniéndose todos, escribieron con el título de *Expostulatio Spongiae* un libelo monstruoso, que hicieron imprimir en Francia (1618), ó clandestinamente en España con pie de imprenta francesa. El principal autor de esta

<sup>1</sup> Creo que no ha llegado á nuestros días ningún ejemplar de la *Spongia*. Afortunadamente podemos formarnos idea de lo que fué, por la *Expostulatio Spongiae*, de la cual se ha salvado un ejemplar en la Biblioteca Nacional:

—«*Expostulatio | Spongiae a Petro | Turriano Ramila | nuper evulgatae. | Pro | Lupo a Vega Carpio, Poetarum | Hispaniae Principe. | Auctore | Julio Columbario | B. | M. D. L. P. | Item Oneiropaegnon | et | varia | Illustrium Virorum | Poemata | In laudem ejusdem | Lupi a Vega V. C. | Tricassibus, | sumptibus Petri Chevillot | Anno | MDCXVIII. | Cum Privilegio Regis.*

»*Magistri Alphonsi Sanctii V. Eruditissimi et Sacrae Linguae in Comp. Academia Professoris publici Primarii, Appendix ad expostulationem spongiae.*

»I. *Artes a natura profectas.*

»II. *Licere prudenti docto que in repertis artibus mutare plurima.*

»III. *Non debere naturam ubique servare artem aut legem, sed dare.*

»IV. *An Lupus novam poematis artem possit condere.*

»V. *An Lupus possit nova nomina invenire.*

»VI. *In Lupo omnia secundum artem et quod ipse sit ars.*

»VII. *Lupum veteres omnes poetas natura superasse.*

»Leges enim dat natura, non accipit. Constat enim homines experientia et ratiocinando multa invenisse, ex quibus paulatim artem posteris reliquerunt, imperfectam primo et rudem, quam alii postea expoliverunt et perfecerint.... Cum ars imitetur naturam, ut scriptum reliquit Aristoteles, ille melior artifex erit, qui proprius naturae accesserit.... Non alterius naturae nos Hispanos Deus effinxit: nos quoque homines sumus et romani cives.... Romana jura tuemur, communia nobis et Horatio....